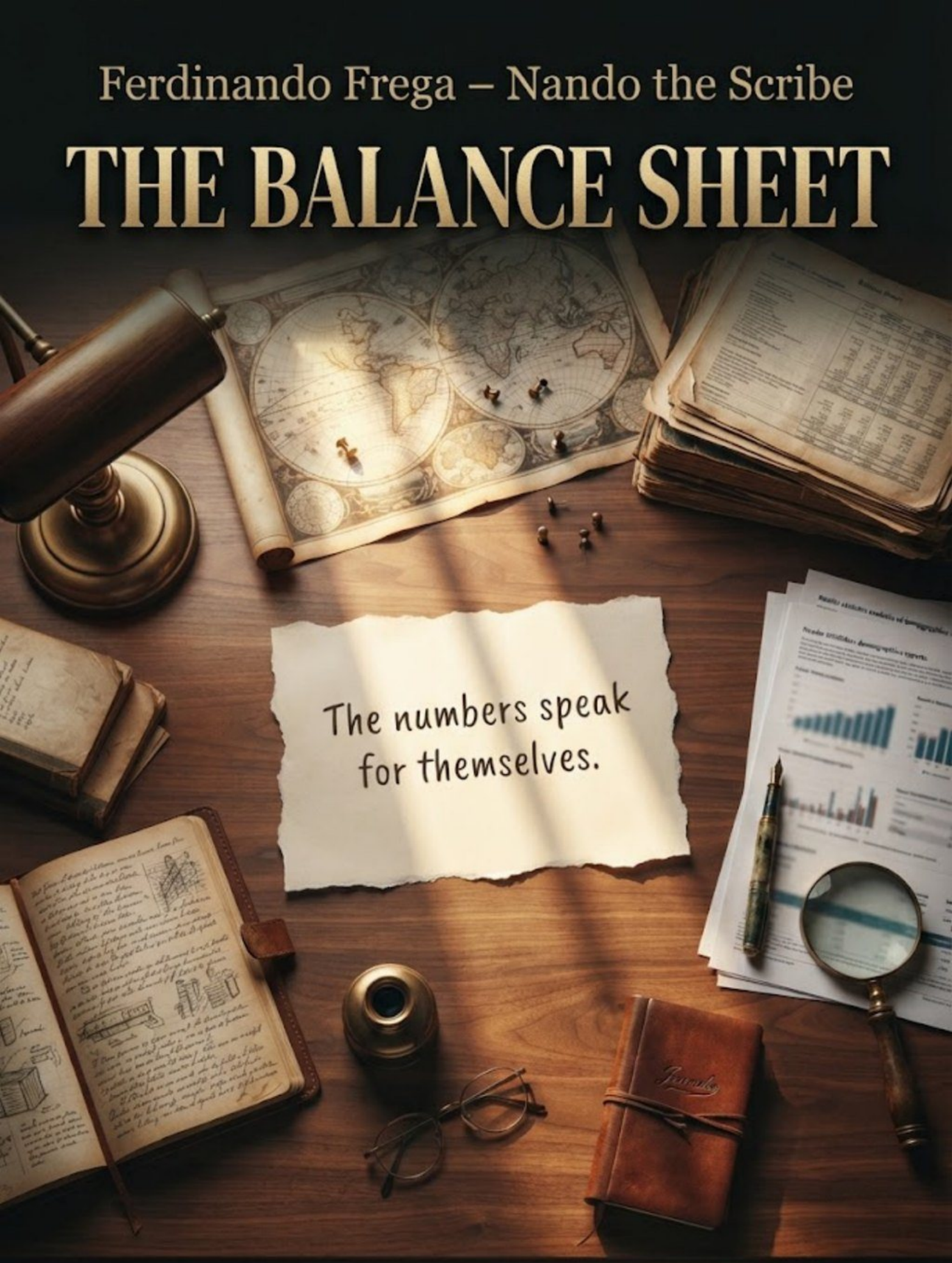
Ferdinando Frega – Nando the Scribe

THE BALANCE SHEET



Gillettenarrative.com

EL BALANCE DE GILLETTE

El balance más famoso es el del Estado, movido por una sola obsesión: mantener el foco fijo en el mismo punto — las zonas débiles.

La deuda pública sigue siempre en la pole position, como si fuera un paciente destinado a vivir para siempre. No muere nunca. Está condenada a la eternidad.

Cada vez que alguien dice: “Estamos en apuros”, llega el mismo llamamiento: es hora de que todos cambiemos de marcha, de trabajar más, de ser más responsables. Así no podemos seguir. La frase obligatoria es siempre la misma: tenemos que ponernos las pilas.

Suena a acto de responsabilidad colectivo, nacional. Sin embargo, su efecto se desvanece en cuestión de minutos, como si no tuviera nada que ver con nosotros.

Y aun así la palabra resuena a nuestro alrededor, cargada con el peso de algo supuestamente causado por otros, mientras nosotros seguimos siendo espectadores dentro de una realidad en la que podemos cambiar de canal cuando queramos.

Luego están los balances de las organizaciones: instituciones, asociaciones, grandes empresas. La finalidad puede ser distinta, pero la pregunta última no cambia:

¿Lo hemos hecho bien o podríamos haber hecho más?

Rara vez un verdadero directivo presenta un balance que destaque las pérdidas con todo detalle y asigne a cada cual su responsabilidad. Cuando faltan respuestas, la explicación pasa a ser los factores externos, como si el culpable fuera algún misterioso viento en contra que nadie esperaba y que nadie sabe identificar.

Y, por último, está el balance familiar.

Luego, un día, empiezas a contar tus propios años. Las esquelas te recuerdan que la gente se muere, y que la edad no es más que una fecha colocada en algún punto de una vida.

Es entonces cuando llega tu balance personal.

Ese en el que solo tú eres responsable de cómo has gastado tu tiempo—y solo tú conoces de verdad el rendimiento de esa inversión.

Sin adentrarme en la psicología ni en la filosofía—no soy médico ni profesor—, me gustaría compartir mi último balance:

Mi balance como escritor

Los números hablan por sí solos. No hacen falta comentarios.

Y luego están las personas.

Lectores que llegan de forma natural, uno tras otro, sin publicidad, sin campañas, sin estrategias.

¿Qué más se podría haber hecho?

Probablemente nada.

No porque el viaje haya terminado, sino porque todo ha ocurrido de forma natural.

Y cuando la naturaleza crea, el mundo conserva.

Ferdinando